

Las Crónicas de Caldea: Capítulo 4

Joel Navajas León



Capítulo 1

Capitulo 4: La sala oscura.

Por primera vez Zanis se paro a mirar la sala, desde donde estaban, desde el centro se observaba una sala rectangular con dos puertas a cada lado ademas de la puerta de entrada, a la izquierda donde apuntaba Zorbal había una puerta cerrada y a la derecha simplemente un hueco donde debería haber estado la puerta, decidieron primero entrar en la sala de la derecha para asegurarse de que no había mas goblins, cruzaron el umbral a la sala, allí solo había oscuridad, no se podía ver nada, pero si se podía percibir algo, el olor, olor a muerte impregnaba el sitio, Helena encendió una antorcha que le había prestado Temo momentos antes para iluminar la estancia lo que reveló una sala cuadrada llena de huesos, había huesos de muchas especies diferentes, desde animales de granja típicos como las vacas u ovejas, hasta huesos humanos, probablemente de aventureros que habían tenido la mala suerte de acabar en las manos de los goblins

-Bueno ya sabemos como lograron sobrevivir tanto tiempo en las ruinas-.
Dijo Zoti

-Rezo por estas almas, que su desdicha les conduzca a la felicidad en el siguiente mundo, oh madre de todos...-. comenzó a orar Helena.

mientras revisaban los huesos, Zanis se dio cuenta de algo, al fondo de la estancia había tres cuerpos humanos desnudos, estaban atados por sus muñecas al techo con cadenas, todos parecían muertos, o al menos tremendamente desnutridos, Zanis y los hermanos herreros se acercaron y fueron revisando cada uno empezando por la derecha, el primero un chico joven, no tendría mas de diecisiete años, tenía el cuerpo lleno de cortes y golpes, le faltaban todas las uñas de las manos y varios dientes y era como si se hubiesen dedicado a torturarlo hasta matarlo por placer, no respiraba, estaba muerto, el segundo cuerpo era de una chica, al igual que el anterior era joven no mas de dieciséis años, se podía ver como le habían roto la mandíbula que le colgaba sin fuerza, al igual que el anterior tenía el cuerpo lleno de golpes y cortes, pero a ella le habían cortado en sitios mas sensibles, se habían divertido con ella no le habían dejado desangrarse e incluso había signos de violación, de nuevo y como el anterior no respiraba, estaba sin vida, mientras Zoti y Zuti liberaban los cuerpos sin vida de los dos primeros chicos, Zanis se acercó a al ultimo cuerpo, pegado al fondo de la sala en la esquina izquierda se podía observar el cuerpo de una mujer pelirroja, también era joven como los otros, con su cuerpo lleno de cortes y golpes, como los anteriores le habían torturado, estaba un menos delgada que los otros, con un poco de esperanza Zanis se acerco a revisarla.

-Esperad....esta chica, la oigo respirar!-. Gritó sorpresa y alegría Zanis.

La desencadenó y la arropo con su manto evitando tumbarla bajo el frío suelo de la sala, empezó a aplicarle primeros auxilios intentando que recuperara la consciencia.

-Helena necesito una poción de recuperación! Y llama a Temo el sabe más que yo de medicina!-. Grito Zanis

Al segundo Helena le lanzó un vial de poción de recuperación y acto seguido salio de la sala en busca de Temo, mientras Zanis abrió el vial y vertió su contenido en la boca de la chica, pareció recobrar algo de color, justo en ese momento llego Temo.

-Zanis! Dejame verla -.

Después de unos segundos examinándola la cara de Temo empezó a empeorar, según su explicación aun con la poción de recuperación si no la veía un medico pronto probablemente muriera por sus heridas.

-Crees que llegara a Lucena?- . Preguntó Zanis preocupado.

-Si llegáramos hoy quizá, pero Lucena esta a un día completo de distancia, llegaremos a tiempo si vamos juntos,-.

-Necesitamos el caballo para llevar a Zorbal?- . Preguntó Zanis.

-No, podríamos hacer que lo lleven en el carro los burros, pero sabes que lo que estas pensando hará que el gremio de aventureros no te pague nada por esta misión verdad? aunque llegues antes del amanecer nada te garantiza que valla a sobrevivir-. Respondió Temo.

-me enseñaron que salvar una vida es mas importante que el oro, ademas conozco a alguien que puede salvarla-.

-Estas loco....por eso me caes bien-. Dijo el guía mientras sonreía.

Acto seguido y sin mediar palabra Zanis cubrió el cuerpo de la muchacha con el manto sobre el que estaba tumbada, y la levantó entre sus brazos. Todos los presentes en la habitación se sorprendieron, todos a excepción de Temo.

- A donde vas Zanis?- . Preguntaba una desconcertada Helena.

-Me vuelvo a Lucena-. Decía mientras caminaba hacia fuera de las minas.

- Se va, tiene que salvar a una señorita, como hacen los héroes de los

cuentos-. Dijo entre risas Temo.

Zanis comenzó a correr, corría tan rápido como podía, no podía perder tiempo, necesitaba llegar antes del amanecer, estaba preocupado, pero no por el grupo, después de la pelea con el Hoggoblin los restos de enanos verdes no deberían suponer un problema para el grupo junto, aunque dudaba que fueran a atacarles antes de matarse entre ellos buscando un nuevo líder, en esos pensamientos estaba cuando llegó a las afueras de las ruinas de caldea, aunque sus compañeros no las conocían él se las conocía como la palma de su mano y supo que atajos coger para llegar antes de que nadie esperaría, montó a la chica en la parte delantera del caballo y él se montó detrás de ella sujetándola a sí mismo con unas cuerdas que encontró cerca, y así hecho al galope rumbo hacia la ciudad de Lucena.

Fin capítulo 4